

Los ecuatorianos en Italia festejan

los 400 años de S. Mariana de Jesús

El 4 de febrero en la basílica romana de San Pancrazio, a las 16 horas

Roma, 30 de enero de 2019 - Los ecuatorianos festejan este próximo 4 de febrero los 400 años del nacimiento de Santa Mariana de Jesús. En Roma, se celebrará una misa en la basílica de San Pancrazio, en la plaza del mismo nombre, a pocas cuadras del Gianicolo y de la Porta San Pancrazio.

Lo indicó en Consulado de Ecuador en Roma, recordando que el evento es a las 16 horas y que estará presente una de las reliquias del cuerpo de la Santa.



SANTA MARIANA DE JESÚS PAREDES

AZUCENA DE QUITO, ECUADOR

Desde Ecuador llega el siguiente mensaje: "Las Carmelitas descalzas del monasterio de Carmen alto de Quito, con ocasión del cuarto centenario del nacimiento de Santa Mariana de Jesús, la primera santa ecuatoriana del país, invitan a la celebración eucarística de acción de

gracias por los 400 años del natalicio de nuestra santa y hermana conocida como la Azucena de Quito.

Santa Mariana de Jesús, nacida como María Ana de Paredes Flores y Jaramillo (* Quito, 1618 - † ídem, 1645), fue una virgen penitente y santa quiteña, más conocida como la Azucena de Quito y canonizada por Pío XII.

Entre los hechos milagros. En Quito ocurrieron un conjunto de movimientos telúricos que destruyeron varias casas y ocasionaron la muerte de algunas personas, por lo que un sacerdote de la iglesia de La Compañía dijo durante un sermón: "Dios mío, te ofrezco mi vida para que se acaben los terremotos". A lo que Mariana respondió: "No, Señor, la vida de este sacerdote es necesaria para salvar muchas almas, en cambio yo no soy necesaria. Te ofrezco mi vida para que cesen estos terremotos". La gente admiró el sacrificio que ofrecía la joven, y aquella misma mañana al salir del templo ella manifestó que comenzó a sentirse muy enferma, hecho que coincidió con el cese de los movimientos telúricos de acuerdo a la crónica de la época.

Es conocida como la Azucena de Quito por un suceso sobrenatural que le es atribuido: durante la convalecencia de la enfermedad que le aquejaba tras el sacrificio ofrecido, parte de los tratamientos médicos consistían en sacarle sangre. Después la muchacha de servicio vertía la sangre en una maceta del huerto, y en la misma nació días después una bellísima azucena. Es por eso que en la mayor parte de sus representaciones aparece con esta flor entre sus manos o cerca de ella.